

**Conflicto religioso y tradición en una comunidad zapoteca:  
Bautistas en Tlacoahuaya, 1920-1935**

**Religious Conflict and Tradition in a Zapotec Community:  
Baptists in Tlacoahuaya, 1920-1935**

**Kathleen M. McIntyre<sup>1</sup>**

Universidad de Nuevo México, Albuquerque. (Estados Unidos)

[kmcintyr@unm.edu](mailto:kmcintyr@unm.edu)

Recibido 25 de agosto del 2010

Aceptado el 7 de octubre del 2010

**Resumen**

Este artículo analiza la compleja dinámica que rodea los inicios del crecimiento del protestantismo en la región zapoteca de Oaxaca; examina también la interacción entre organizaciones transnacionales como la Convención Nacional Bautista, la identidad étnica, género y la memoria histórica. El crecimiento del protestantismo ha creado su propio sistema de mártires, memorias e historias de creación que unen a protestantes a través de las fronteras políticas y étnicas. El cambio religioso ha redefinido qué significa ser mexicano, ser indígena, y ser cristiano en comunidades rurales. En particular, este trabajo investiga la violencia religiosa y agrarista en Tlacoahuaya durante los años 20s y 30s y sus implicaciones en dicho pueblo, hasta el día de hoy.

**Palabras claves:**

Misioneros, bautistas, zapoteco, protestantismo, Oaxaca, México, indígena, religión, catolicismo, tradición, Tlacoahuaya, conflicto, Samuel J. García, Unión Femenil, Convención Nacional Bautista de México

**Abstract**

This article analyzes the complex dynamics surrounding the early beginnings of the rise of Protestantism in the Zapotec Central Valley of Oaxaca. It also examines the interaction between transnational organization such as the National Baptist Convention, ethnic identity, gender and historical memory. The rise of Protestantism has created its own system of martyrs, memories and creation stories that unite Protestants across political and ethnic borders. Religious conversion has redefined what it means to be Mexican, to be Indigenous and to be Christian. Specifically, this work investigates religious and agrarian violence in Tlacoahuaya during the 1920s and 1930s and its legacy in that town today.

**Key words:**

Missionaries, Baptists, Zapotec, Protestantism, Oaxaca, Mexico, Indigenous, Religion, Catholicism, tradition, Tlacoahuaya, conflict, Samuel J. García, Women's Union, National Baptist Convention of Mexico

## **Introducción**

*Este pueblo es muy fanático y por lo mismo nos ha costado mucho trabajo sostener nuestra misión. La escasez de las lluvias se atribuye a nosotros y van tres veces que los fanáticos pretenden desterrarnos. Si no lo han hecho se ha debido a que ahora tenemos un buen número de creyentes y temen que haya fricción entre evangélicos y romanos.<sup>2</sup>*

Esta cita fue tomada de un artículo del misionero Samuel Juárez García, con fecha de agosto de 1923, en la revista mensual *El Atalaya Bautista*. Juárez García trabajaba como misionero entre los zapotecos en su pueblo natal, Tlacoahuaya, Oaxaca, durante los años 1920-1935. Su congregación, la Convención Nacional Bautista de México, era una organización transnacional con oficinas en Puebla, Ciudad Juárez, Monterrey, Saltillo, Glendale, Arizona, y El Paso, Texas. En los años 20s y 30s la CNBM ofreció apoyo financiero y espiritual para un proyecto misionero bautista en Oaxaca, México. La iglesia bautista de Tlacoahuaya fue el primer templo bautista en el sur de México.

Este trabajo analiza la compleja dinámica que rodea los inicios del crecimiento del protestantismo en los Valles de Oaxaca; examina también la interacción entre organizaciones transnacionales como la Convención Nacional Bautista, la identidad étnica, género y la memoria histórica. El crecimiento del protestantismo ha creado su propio sistema de mártires, memorias e historias de creación que unen a protestantes a través de las fronteras políticas y étnicas. El movimiento ha redefinido qué significa ser mexicano, ser indígena, y ser cristiano. Aunque mi ensayo se enfoca más en una región de Oaxaca y el impacto de una organización protestante, también da un vistazo sobre los conflictos religiosos en el sur de México.

Empiezo con la historia de la Convención Nacional Bautista y su labor misionera en el distrito de Tlacolula, Oaxaca. Después, examino el papel de la Unión Nacional Femenil Bautista en la controversial edificación de un templo en Tlacoahuaya. Más tarde trataré la violencia religiosa y agrarista durante la época cardenista y sus implicaciones en dicho pueblo, hasta el día de hoy.

## **Antecedentes**

Aunque la Convención Bautista hizo un plan para la evangelización de los indios en 1903, por causa de la revolución mexicana, la Convención Bautista se suspendió toda actividad misionera entre los indígenas, de 1912 a 1920. Fue hasta el otoño de 1920 que la Convención pudo reanudar pláticas para la evangelización de los indígenas.<sup>3</sup> En una sesión nacional reunida en Torreón, Coahuila en Octubre 13 a 17 de 1920, el tema principal de la Convención fue “¿Qué podemos hacer por la evangelización de los indios?” Esta pregunta, recuerda Alejandro Treviño, presidente de la Convención en aquel entonces, despertó en los participantes el “espíritu de liberalidad”.<sup>4</sup> Como consecuencia, Sara Hale, una misionera bautista estadounidense que trabajaba en el norte de México, se ofreció a contribuir con \$300 dólares anuales para la evangelización de las comunidades indígenas en México. Satisfechos con el ofrecimiento de la Sra. Hale, los miembros de la Convención nacional Bautista se

comprometieron a triplicar dicha cantidad y a considerar seriamente la penetración de su iglesia en territorio indígena de México.<sup>5</sup>

El norteamericano Dr. A.B. Rudd, a la sazón representante de la iglesia bautista en México, subrayó el potencial de los frutos misioneros tanto en la zona tarasca de Michoacán, como en territorio zapoteco de Oaxaca. El Dr. Rudd persuadió a la Convención para que nombrara a Samuel Juárez García como misionero encargado de la región zapoteca. Juárez García se había convertido al protestantismo desde su adolescencia, durante los agitados años de la Revolución Mexicana. En 1917, un ministro de la ciudad de Oaxaca lo envió a prepararse a Torreón. Juárez García se graduó en 1919 en el Seminario Teológico Bautista Mexicano e inmediatamente se dispuso a comenzar su labor misionera. Ya para octubre de 1920 había ido como misionero por la Convención Nacional Bautista a su pueblo natal, Tlacoahuaya, un pueblo con 2,000 habitantes y ubicada a 25 kilómetros al este de la ciudad de Oaxaca.

### **La región zapoteca**

El primero de noviembre de 1920, bajando del tren Ferrocarril Mexicano del Sur en la estación de Tlacolula, el joven misionero Samuel J. García se asombró al ver el potencial que quizás tendría su evangelización en la región zapoteca. Se notó que pronto el ferrocarril llegaría de los Valles Centrales al istmo de Tehuantepec y Juchitán, regiones lejanas en las que él quería predicar tan pronto como su trabajo terminara en los valles centrales.<sup>6</sup> Según la correspondencia que se conserva entre el pastor Juárez García y los directivos de la CNBM, éste recibió un apoyo importante para su misión. Se consiguieron fondos para rentar una casa, a la cual se le añadió un aula para la escuela dominical y las clases nocturnas, y también se le facilitó un caballo para que pudiera atender los seis pueblos de su jurisdicción misionera.

En correspondencia con la Convención Bautista, Samuel J. García describió su pueblo zapoteco en el tono de un extranjero (educado en el norte, fluido en español, y protestante) pero también como un miembro íntimo. Juárez García admiraba los logros arquitecturales de los zapotecos en el valle (en varias ocasiones le dedicó columnas alabando sitios prehispánicos como Monte Albán y Mitla) y expresaba orgullo por el proyecto que él había tomado en su pueblo natal. Sin embargo, Juárez García fue consistente en culpar a la Iglesia Católica para los desafíos que enfrentó.

A menudo Juárez García hace alusión a los retos que tuvo que enfrentar para convertir a sus paisanos zapotecos a la fe bautista, insistiendo una y otra vez que la identidad cultural de los mismos era en sí un impedimento para su conversión: “Sus ideas están tan arraigadas, que ante la razón y ante la Escritura no presentan más argumento que este: ‘Así es la costumbre del pueblo’.”<sup>7</sup> Concluye el pastor bautista que era su deber evangélico “despertar a esta raza que por cientos de años ha permanecido en profundo letargo. ¡Gracias a Dios que el evangelio ha comenzado a iluminar a esta oscura región donde Satán y el romanismo imperan! La religión de los zapotecos es la que trajeron los conquistadores: la religión romanista con su grosera idolatría”.<sup>8</sup>

Hacia el otoño de 1921, la preocupación más grande para Samuel Juárez García era encontrar una capilla permanente para dar cabida a su feligresía, pues la casa donde vivía era alquilada y sólo disponía de un local pequeño para llevar a cabo sus servicios religiosos. Los visitantes de pueblos vecinos debían dormir al descampado en la plaza del pueblo, y esto causaba conflicto con las autoridades, quienes los multaban o encarcelaban, alegando que a

ciertas horas de la noche, ya nadie debía estar fuera. Juárez García también llegó a quejarse de que la dueña de la casa que él rentaba, inventó pretextos para interrumpir los servicios religiosos. Luego se supo que el cura del pueblo amenazó a la señora con negarle la boda religiosa a su hijo si ella no expulsaba del lugar al pastor protestante y a sus seguidores.<sup>9</sup>

### **Papel de la Unión Femenil Bautista**

*Pensemos por el momento quién es Cristo para nosotras, mujeres cristianas. Él ha dignificado a la mujer y a su trabajo, ha sido su colaborador. ¡De cuántos privilegios gozamos! Pero no debemos ser egoístas, no debemos acostumbrarnos a poseer tantos tesoros; debemos dar a los demás de nuestra abundancia. ¡Que triste es la vida de una mujer que no tiene la esperanza y el amor del dulce Jesús!*<sup>10</sup>

Esta cita fue tomada de un artículo de Esther G. de Montes en el boletín de la Unión Nacional Femenil Bautista, con fecha de enero de 1922. De Montes estaba pidiendo ayuda monetaria para la construcción de un templo bautista en Tlacoahuaya. En 1922, la Unión Femenil lanzó una campaña para reunir fondos a favor de la iglesia presidida por Samuel Juárez García. En un boletín fechado el 17 de enero de ese mismo año, Esther G. de Montes alabó el trabajo misionero del pastor bautista, porque predicaba en zapoteco y logró establecer su iglesia en un lugar difícil. Obviamente, quienes dirigían la Unión Femenil mostraban una visión paternalista hacia los zapotecos -cosa muy normal en esos años-. La Sra. De Montes les insistía en sus deberes como mujeres cristianas comprometidas con la educación de los menos favorecidos:

*Es triste y lamentable en verdad la situación en que se encuentran estos hermanos nuestros. No he tenido la oportunidad de visitar a los Zapotecas, pero varias veces he visitado muchos pueblos del Valle de México, y el corazón se entristece al ver a nuestra clase indígena tan llena todavía tanto fanatismo. Hay en su religión tanta mezcla de idolatría y superstición que le parece a uno estar en tiempos de la Conquista. ¿No les parece hermanas que el tiempo ha llegado para que nosotras contrarrestemos ese fanatismo y ayudemos a nuestros hermanos que han sido engañados por tantos años?*<sup>11</sup>

Para la Unión Femenil Bautista, la población indígena de México vivía atrapada en medio del fanatismo, y era su deber ayudar a las mujeres, y más si eran zapotecas. En su artículo, De Montes describía a las mujeres zapotecas como almas desafortunadas, necesitadas de ayuda por parte de sus hermanas mestizas, siempre más preparadas. De Montes les preguntó: “Cuántas hermanas aprovecharán ahora esta oportunidad, recordando las palabras de nuestro bendito maestro en San Mateo: ‘Lo que hagan por uno de mis hermanos más pequeños, lo hacen por mí’. No olvidemos rezar y trabajar para Cristo.”<sup>12</sup>

Sus peticiones para ayuda económica surtieron efecto. Al principio, su organización había planeado donar la mitad de la construcción, pero después notificó a sus hermanas que podría absorber la totalidad de la obra, indicando que la Convención Nacional Bautista cubriera los gastos correspondientes a muebles y otros complementos necesarios.

Sin embargo, una vez que la Unión Femenil aceptó costear la capilla, sus dirigentes se quejaban de la lentitud para poder terminarla. En un exasperado artículo que publicaron, la Unión Femenil declaraba: “No sabemos nada sobre los progresos de la misión zapoteca.

Debemos suponer que el hermano Samuel está muy ocupado en la construcción de la capilla y por ello no le ha sido posible enviarnos alguna información financiera sobre dichos trabajos.”<sup>13</sup> Cuando 1925 llegaba a su fin, Samuel Juárez García les hacía saber con pena que la capilla no había podido terminarse en Tlacoahuaya. Les explicaba que el trabajo se había atrasado debido a la abundancia de lluvias en la Sierra y al hecho de que a su contratista le habían asignado un puesto en el gobierno municipal. Pero les prometió que la capilla estaría lista para fines de enero, de acuerdo a lo aprobado en el presupuesto.<sup>14</sup>

A finales de diciembre la Unión Femenil se negó a entregar más fondos hasta recibir confirmación de que el trabajo de construcción estaba avanzando. El permiso de construcción para la capilla iba a caducar y la Unión Femenil se preguntaba cómo era posible que el presupuesto para el templo se hubiese cuadruplicado; más aún, la dirigencia de la Unión se cuestionaba por qué Juárez García no había podido encontrar un contratista más capaz para poder concluir la obra.

La capilla se inauguró por fin el 30 de mayo de 1926, y su foto engalanaba la portada de “*El Atalaya Bautista*”. El costo total del templo ascendió a \$2,300 pesos, que la Unión Femenil de México había logrado reunir sola. Samuel Juárez García, quien se autodenominaba “misionero de los indios zapotecos”, decía con orgullo que todos, desde el arquitecto hasta el más humilde albañil en la obra de construcción, pertenecían a la etnia zapoteca.<sup>15</sup> “Toda la obra fue hecha por los indios zapotecas: desde el maestro de albañilería, Sr. Amado Hernández, hasta el último peón.”<sup>16</sup> Juárez García también denunció que los católicos trataron de quemar la puerta del templo, la noche antes de la inauguración.<sup>17</sup>

Algunos miembros de la Unión Femenil viajaron hasta Oaxaca para la inauguración de la capilla, quedando satisfechas con los resultados del templo pero guardando algunos prejuicios sobre las prácticas religiosas de los zapotecos. El 17 de junio de 1926, en una sección de *El Atalaya Bautista*, la Unión Femenil publicó un artículo llamado “Costumbres Típicas de los Zapotecos”. El largo escrito abundaba con críticas al catolicismo popular, al clero corrupto y a los métodos seguidos por los curanderos tradicionales. Seleccione a continuación algunas impresiones de las mujeres bautistas respecto a las mujeres zapotecas:

*El pueblo Zapoteca es una raza fuerte y limpia; pero su ignorancia la ha llevado y la sigue llevando a la ruina. Todas sus costumbres son hijas de su religión..... Cuando algún niño se enferma y naturalmente esta decaído y triste, dicen: a ese niño ya se le salió el alma, y entonces se ponen a pensar e investigar en que lugar se le saldría el alma por algún golpe o susto..... Respecto a la condición de la mujer zapoteca es más triste de lo que podéis imaginar. Yo tuve oportunidad de ver que es tan despreciada, como inferior al hombre....<sup>18</sup>*

Sin embargo, y a pesar de la nueva iglesia y el interés creciente por mejorar la vida de mujeres y hombres de la raza zapoteca, y también el apoyo político en el nivel nacional, una serie de conflictos violentos entre católicos y protestantes en Oaxaca impidió el crecimiento de los bautistas en el estado.<sup>19</sup> Luego de la apertura de la nueva capilla, los conflictos entre católicos y protestantes se volvieron cada día más frecuentes.

### **Conflicto con los católicos**

Cuando Samuel García hacía planes para construir la primera iglesia bautista en el sur de México, se desató el conflicto con la iglesia católica. Obviamente, la floreciente comunidad bautista se aprovechó de la Constitución mexicana de 1917, de corte anticlerical.

Además, la Convención Bautista superó la incursión de otras denominaciones evangélicas en el estado, y por eso la Arquidiócesis de Oaxaca se mostró abiertamente preocupada con los acontecimientos en Tlacoahuaya. A principios de 1920, el boletín diocesano urgió a los sacerdotes detener el avance protestante. El arzobispo José Othón Núñez y Zárate, por ejemplo describió su visita a Tlacoahuaya en 1924, expresando con alivio: “A pesar de los esfuerzos que ha hecho la farsa protestante por apartar de su fe a este pueblo, no ha logrado conseguirlo, pues son todavía fuertes en la fe católica que recibieron de sus mayores.”<sup>20</sup>

*La Revista Oficial*, publicación mensual de la diócesis, alertaba a sus lectores para que tuvieran cuidado de los “amistosos” misioneros protestantes, así como de los nexos de dichas iglesias con el socialismo. El arzobispo Núñez y Zárate se refirió abiertamente al protestantismo como “antipatriótico”, porque su propaganda venía sobre todo de Estados Unidos, y sólo servía para dividir a la nación mexicana. En especial, la revista publicó una nota de precaución para los padres acerca de prohibir a sus hijos aceptar regalos como biblias, lápices, o dulces de misioneros protestantes.<sup>21</sup>

En Oaxaca, como muchas partes de México durante la época Cardenista, el crecimiento de las escuelas socialistas y marchas durante los 30s era común. Tlacoahuaya era una locación importante para el movimiento anti-clerical. Ubicada en los Valles Centrales, a 25 kilómetros al sureste de la ciudad de Oaxaca, los Protestantes participaron quemando las imágenes de los santos Católicos y demandando una auditoría de la iglesia católica. Cada grupo declaró experimentar temor a los asesinatos y a la obstrucción de recursos y transportes. Por otro lado, los protestantes dijeron que los católicos dejaron de apoyar las reglas de la constitución, y la educación laica.<sup>22</sup>

Nacido en 1922, católico Carlos Martínez se acuerda de muchos de los conflictos entre protestantes y católicos. Martínez dijo:

*Los protestantes nos llamaron búhos porque íbamos a la misa muy temprano, antes del amanecer. En los 30s, empezaron a quemar imágenes de los santos. Yo tenía 13 años en 1935 y me acuerdo que cuando los católicos hicieron sus procesiones, los protestantes trataban de ofender a los católicos durante el día 30 de septiembre, el día de San Jerónimo. Empezaron a marchar y coleccionar imágenes de los santos. Gritaban, “¡aquí va otra!” ¿Yo te pregunto si esto es evidencia de progreso e inteligencia para nuestro pueblo? No éramos agraristas porque no queríamos ser tan habladores. Sin embargo, lo chistoso es que aunque dicen que nosotros andamos con el diablo porque tomamos, ellos no tienen pena de aceptar el mezcal en una fiesta cuando este es gratis. Pero, no hacen donaciones porque se escudan atrás de su religión.”<sup>23</sup>*

Eliseo Manzano, uno de los primeros conversos de Juárez García, escribió una biografía del ministro bautista, y en ella recuerda que el ministro protestante molestó a los católicos al invitar a sus feligreses bautistas de los pueblos vecinos para que visitaran su casa y admiraran su nuevo templo. Además de los 50 feligreses locales que asistían a sus clases de biblia, venían evangélicos de Etna, Abasolo e Ixtotec, quienes participaban regularmente en retiros que llegaban a durar hasta tres días. Añade también Manzano que, si bien el padre Ignacio Morales, párroco de Tlacoahuaya en esa época, aceptaba de mala gana los debates teológicos con Samuel Juárez García, durante buena parte de los años 20s y más precisamente hacia 1928, luego llegó al pueblo un sacerdote menos tolerante hacia los evangélicos.

Según el relato de Manzano, este párroco sospechaba de las actividades del pastor bautista y llegó a quejarse con la Arquidiócesis de Oaxaca sobre el proselitismo que realizaban los protestantes. Manzano asegura que ese párroco, el padre Enrique López, fue responsable por ordenar el asesinato del misionero Samuel Juárez García en 1935:

*A Enrique López le disgustaba mucho el hecho de que el pueblo se estaba volviendo protestante. Él comenzó su trabajo clerical atrayendo a los vagos, borrachos y asesinos; esa gente le informó que Samuel era muy popular. Al igual que su predecesor, él también quiso hacerse amigo del pastor bautista indígena, pero de una manera muy hipócrita. Buscó la amistad del hermano Samuel y hasta lo acompañaba en sus giras. En realidad, lo que López buscaba era aprender los métodos usados por Samuel Juárez para convertir a los zapotecos y enterarse de sus rutinas diarias.<sup>24</sup>*

Sin embargo, los bautistas que entreviste y según los reportes históricos de la iglesia bautista, no menciona en su reporte los sucesos que desembocaron en el asesinato del pastor bautista y de sus seguidores. Por ejemplo, empezando en el año 1928 y especialmente durante la época Cardenista de 1934-1940, el pueblo se dividió entre católicos populares y Protestantes agraristas. Damián Ángeles, dirigente de la Asociación Católica, había sido asesinado exactamente un año antes que Samuel Juárez García; le dispararon seis tiros en la espalda mientras trabajaba en su parcela donde cultivaba ajos. Con la asistencia de la Asociación Católica, los católicos del pueblo escribieron cartas para quejarse a la Corte de Distrito, al gobernador de Oaxaca, a los diarios locales y posteriormente al presidente de la república en 1934.<sup>25</sup>

De hecho, en octubre de 1934, *El Oaxaqueño* reportaba que los vecinos católicos “esperaban que las autoridades superiores abran una investigación seria para probar que hay individuos en el pueblo que malentendieron los objetivos del agrarismo, y han tomado la ley por sus propias manos”.<sup>26</sup> Además, el 1 de enero de 1935, *El Informador* reportaba que de acuerdo a los católicos, el predicador evangélico de Tlacoahuaya Samuel Juárez García provocó el prejuicio y se ganó adversarios. Según *El Informador*; Los católicos: “Creen que de Samuel García, dependen cientos despojos que han estado sufriendo.”

Por tanto la explicación simplista de Manzano de que el padre López se sintió amenazado por la presencia de Juárez García es insuficiente.<sup>27</sup> Queda claro que por más de una década, las tensiones entre católicos y protestantes habían aumentado y se habían agravado. Samuel J. García y muchos de sus seguidores eran agraristas y sus ideas no llevaban bien con las prácticas de los católicos populares.

En 2009, tuve la oportunidad de entrevistar a Elvira García acerca de los conflictos religiosos el pueblo. Elvira, todavía es residente de Tlacoahuaya e hija de las primeras familias en convertirse a la fe bautista. Su padre asistía a las clases nocturnas en el lugar que el pastor Samuel rentaba y su madre conoció a las mujeres nortenas de la Unión Femenil. El día de hoy, Elvira, de 77 años, es una de las sobrevivientes de más edad entre los bautistas de Tlacoahuaya. Su historia es un ejemplo importante del papel de memoria y la historia.

Como el relato de Manzano, Elvira alega que todo iba bien hasta el día en que llegó el nuevo párroco al pueblo, advirtiéndole a sus feligreses que guardaran distancia del pastor Samuel Juárez García. “Todo estuvo bien hasta no sé exactamente el año que llegó un cura,

y ese cura es el que empezó a provocar, a empezar disturbios aquí. Empezó a meterle ideas a la gente del pueblo de que no les convenía la amistad con el difunto, con Samuel Juárez García.”<sup>28</sup> Según la recolección de Elvira, el padre López celebraba una misa de vigilia la noche del 4 de octubre de 1935. Esa misma mañana, antes del amanecer, un grupo de católicos se dieron cita fuera de la iglesia y llevaron a cabo los asesinatos de Samuel Juárez García y de cinco de sus seguidores, todos ellos personas activas en la fe evangélica. (Ella no menciona o no se acuerda que también los difuntos eran miembros de la asociación agraria.)

Elvira García tenía sólo dos años de edad cuando esos acontecimientos sucedieron en 1935, pero se acuerda que su madre le contaba sobre la mañana del 5 de octubre de aquel año: “Y esto, lo que pasó allí, yo lo sé por mi mamá, porque mi mamá fue al molino a esa hora, en la casa de Samuel, sí, el molino de nixtamal con su vecina.” Elvira afirmaba: “Las dos mujeres entraron cuando vieron los cuerpos allí tirados, dice, pues los dejaron horribles, pues al difunto le dieron de balazos”. Elvira asegura que una de las mujeres católicas aplastó la cabeza de Samuel con un metate después de que había muerto, dejando una mancha en la pared detrás de él. Afirma que la mancha de sangre sigue allí todavía, sin importar que hayan pintado muchas veces la vieja casa de Juárez García:

*Lo que pasó en el año que mataron al difunto Samuel es muy, cómo le diré, muy recordado. Pues allá en donde él se recargó sobre esos bultos, entonces cuando le pegaron, entonces pues, se golpeó su cabeza y entonces salpicó la masa encefálica en la pared y por más que lo quitaron esa vez, pues me imagino que sí lo limpiaron o quién sabe, pero nunca desapareció. Entonces mi suegro estuvo dando mantenimiento a esa casa, y ese cuarto, dice mi suegro, lo dice muchas veces, lo pintó y lo repintó pero jamás se quitó. Por eso digo que la sangre está clamando justicia aún, todavía.”<sup>29</sup>*

Finalmente, soldados federales llegaron a la escena del crimen en Tlacoahuaya, detuvieron a varios sospechosos y luego recomendaron que se enterrara a Samuel Juárez García con honores en el panteón municipal.<sup>30</sup> Como Juárez García había sido administrador de correos en Tlacoahuaya y también un masón, el General Maximino Ávila Camacho hizo arreglos para pagar su funeral.<sup>31</sup> Los soldados ocuparon el pueblo por varios meses. Carlos Martínez, católico del lugar, tenía 13 años en aquel entonces y recuerda que muchos ciudadanos abandonaron el pueblo para buscar refugio en la ciudad de Oaxaca, otros se marcharon a trabajar a México, DF. Su propia familia se ausentó del pueblo por seis meses, por miedo a más violencia. Finalmente, la Convención Nacional Bautista decidió abandonar su trabajo misionero en Oaxaca por varias décadas.<sup>32</sup>



## **Conclusión y legado del protestantismo en Tlacoahuaya**

Al día de hoy, el proselitismo protestante continúa siendo un tema controversial en muchas comunidades indígenas. El estado de Oaxaca muestra el más rápido crecimiento de protestantismo en México (basado en un estudio que abarca desde 1970 hasta el año 2000).<sup>33</sup> Además, el 10 por ciento de los presidentes municipales del periodo 2006-2009 eran también evangélicos.<sup>34</sup> Pero el debate de si la tradición indígena y el protestantismo son compatibles, es todavía un asunto delicado.

Aunque mi ensayo no se enfoca exclusivamente en la identidad indígena, en un trabajo más amplio sobre protestantismo en Oaxaca, señalo cómo los católicos indígenas presentaban ante los evangélicos el argumento de que dicha religión es incompatible con sus viejas costumbres y ritos.<sup>35</sup> Estas prácticas incluyen la cooperación monetaria para la fiesta patronal cada año, la participación regular en el tequio (trabajo comunitario) y el cumplimiento de cargos públicos. Los protestantes, por su parte, objetan que los ritos comunitarios tienen que ver con el abuso de alcohol, bailes y trabajos colectivos en templos católicos, a los cuales ellos ya no pertenecen.

Volviendo al tema central de este artículo, Samuel Juárez García fue asesinado en octubre de 1935, y su iglesia quedó abandonada por casi 70 años. Actualmente, sin embargo, 75 años más tarde, las mujeres bautistas en Tlacoahuaya se esfuerzan por renovar el legado de Juárez García, al reconstruir su iglesia y conmemorar su muerte presentándolo como un ejemplo de mártir evangélico en Oaxaca. Dicen que aunque no tuvieron un pastor por muchos años, seguían haciendo cultos en sus casas hasta que tuvieron el apoyo de la ley y la diversidad religiosa en México. Elvira y su familia continúan trabajando activamente con la Convención Bautista para restaurar la fachada del templo (o al menos buscar su reconocimiento para que el Instituto Nacional de Antropología e Historia lo declare Patrimonio Nacional Histórico) y celebrar de nuevo el culto en el edificio original o más probablemente, atrás del antiguo templo.

Y, ¿cuál es el legado de la Unión Nacional Femenil Bautista en Oaxaca? Aún se recuerda en diversas publicaciones a ambos lados de la frontera, aunque ya sin las exageradas actitudes paternalistas que caracterizaron sus declaraciones en los años 30s. La diferencia es que ahora Elvira y las 20 mujeres que asisten el culto bautista dicen que ellas mismas están en control del culto y no ven su cultura como un obstáculo a la religión como decía la Unión Femenil Bautista del norte de país. También, hay una revitalización del idioma y una salud tradicional en su pueblo.

Los bautistas de Tlacoahuaya reciben hoy día la ayuda legal de expertos de la Defensa Evangélica y otras organizaciones misioneras, tales como el grupo “Ministerios Vayan y Digan”, cuya base está en Brownsville, Texas.<sup>36</sup> A pesar de la negativa de una vecina del pueblo para conceder un terreno anexo al templo bautista, la congregación confía en que el asunto se resolverá este año. Elvira ha sido una persona clave dentro de los esfuerzos de la iglesia bautista para presentar a Samuel Juárez García como el primer indígena mártir de la religión protestante en México.

Al describir su muerte, siempre la asocia con imágenes del maíz: Samuel Juárez García cayendo contra la pared con mazorcas rodeándolo, como si él mismo se mezclara con el maíz y pretendiera regresar a la tierra. Para Elvira García, la sobreviviente bautista de mayor edad en Tlacoahuaya, el protestantismo trajo progreso a su pueblo, y alega que su

familia siempre ha sido capaz de combinar los valores de la religión bautista con las tradiciones indígenas en su pueblo natal. Por ejemplo, su marido, cuando fue regidor y más tarde presidente municipal, tomaba parte en las festividades y ofrecía atole y tamales en su casa durante la fiesta, pero nunca sirvió alcohol. Ella confirma que sus hermanas bautistas todavía participan en el tequio y conservan su idioma natal. Sin embargo, para Carlos Martínez, 88 años de edad y miembro de la organización católica Sociedad pro-Tlacoahuaya, el protestantismo nunca trajo progreso al pueblo, sino sólo largas décadas de división, la cual aún se percibe hoy en día.

Los conflictos religiosos siguen en muchas comunidades de Oaxaca, aun mas hoy en comunidades con altos niveles de grupos neo-protestantes como los testigos de Jehová o los adventistas.<sup>37</sup> Tlacoahuaya solamente es un caso pero demuestra la intersección de organizaciones multinacionales, identidad, tradición y memoria.

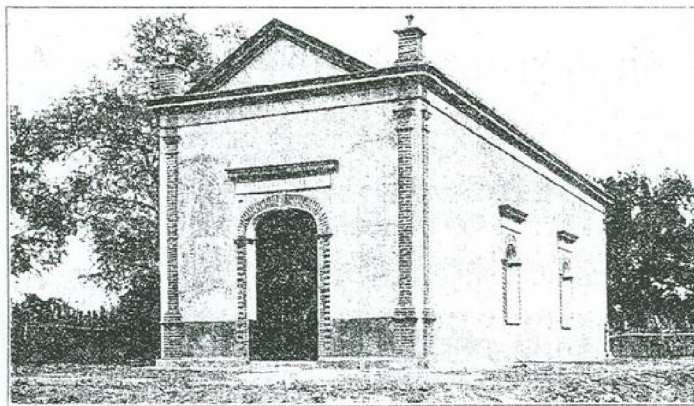
# EL ATALAYA & BAUTISTA



TOMO XII.

EL PASO, TEXAS, y C. JUAREZ, CHIH., JULIO 29 DE 1926

NUMERO 3



CAPILLA BAUTISTA DE TLACOHUAYA, OAX.

Valor de la obra \$2,303.69.

La costeo la Union Femenil Nacional Bautista de México.

Dirigió la Obra el Sr. Samuel J. Garcia.

Se dedico al culto público el día 30 de mayo de 1926.

(Véase la página 564).

El templo bautista en 1926



El templo bautista hoy (autora)

## **Bibliografía**

Archivo Histórico del Arzobispado de Oaxaca (AHAO): *La Revista Oficial*  
Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Oaxaca (AGEPEO): Pleitos religiosos  
Archivo Histórico del Poder Judicial (AHPJ): Fondo Criminal de Tlacolula

*El Atalaya Bautista*  
*El Informador*  
*El Oaxaqueño*  
*Periódico Oficial*

Anderson, Justo. 1990. *Historia de los bautistas tomo III*. El Paso: Casa Bautista.

Baldwin, Deborah. 1990. *Protestants and the Mexican Revolution: Missionaries, Ministers, and Social Change*. Chicago: University of Illinois Press.

Gross, Toomas. 2003. "Protestantism and Modernity: The Implications of Religious Change in Contemporary Rural Oaxaca." *Sociology of Religion*, 64:4, 479-498.

Manzano, Eliseo. 1958. Eliseo Manzano, *Samuel J. García, Mártir*. México, D.F.

Marroquín, Enrique. 2007. *El conflicto religioso: Oaxaca 1976-1992*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Meyer, Jean. 2006. *El conflicto religioso en Oaxaca, 1926-1938*. Oaxaca: UABJO.

\_\_\_\_\_. 2007. "Religious Conflict and Catholic Resistance in 1930s Oaxaca," in *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*. Matthew Butler ed. New York: Palgrave.

Patterson, Frank W. 1979. *A Century of Baptist Work in Mexico*. El Paso, Tex: Casa Bautista de Publicaciones.

Treviño, Alejandro. 1939. *Historia de los trabajos Bautistas en México*. El Paso, Tex. : Casa Bautista de Publicaciones.

Entrevistas:

Carlos Martínez, 24 de agosto 2009, Tlacoahuaya, Oaxaca.

Elvira García, 2 Octubre, 2009, Tlacoahuaya, Oaxaca.

Joaquín Rodríguez Palacios, 14 Febrero de 2009, Ciudad Administrativa, Oaxaca.

- 
- <sup>1</sup> Candidata doctoral en Historia en la Universidad de Nuevo México, Albuquerque. kmcintyr@unm.edu
- <sup>2</sup> Samuel J. García, *El Atalaya Bautista*, 2 Agosto 1923.
- <sup>3</sup> Josué G. Bautista, "Historia de las misiones bautistas entre los indios de México," *El Atalaya Bautista*, 1 de diciembre, 1921. El Paso, Texas.
- <sup>4</sup> Alejandro Treviño, *Historia de los trabajos Bautistas en México*. El Paso, Tex.: Casa Bautista de Publicaciones, 1939.367.
- <sup>5</sup> Treviño, *Historia de los trabajos Bautistas*, 368.
- <sup>6</sup> Samuel J. García, "Entre los zapotecas," *El Atalaya Bautista*, 23 de enero 1923.
- <sup>7</sup> Samuel J. García, *El Atalaya Bautista*, "Entre los Zapotecos," 5-6, 15 Marzo 1921
- <sup>8</sup> *El Atalaya Bautista*, "Informe Anual de la Junta Misionera: La obra entre los Indios," 15 Julio, 1921, 812.
- <sup>9</sup> *El Atalaya Bautista*, "Capilla Bautista de Tlacoahuaya, Oaxaca," 29 Julio 1926, número 30, 564.
- <sup>10</sup> *El Atalaya Bautista*, "Un Llamado a la Mujer Cristiana Mexicana," 17 enero 1922, 73.
- <sup>11</sup> *El Atalaya Bautista*, "Un Llamado," 73.
- <sup>12</sup> *El Atalaya Bautista*, "Un Llamado a la Mujer Cristiana Mexicana," 17 enero 1922, 73
- <sup>13</sup> *El Atalaya Bautista*, 17 diciembre, 1925.
- <sup>14</sup> Ibid.
- <sup>15</sup> *El Atalaya Bautista*, "Capilla Bautista de Tlacoahuaya, Oaxaca," 29 Julio 1926, número 30, 564.
- <sup>16</sup> *El Atalaya*, 564.
- <sup>17</sup> "Todo estaba listo para el 30 de mayo, pero, oh, Satanás que no descansas! La víspera de la dedicación fue colocada una estopa impregnada de petróleo en la puerta de la capilla la que se consumió sin haber dado los resultados deseados. **Esto fue un verdadero milagro del Señor. Gloria a Él!** Samuel J. García, "Capilla Bautista de Tlacoahuaya, Oax.," *El Atalaya Bautista*, 29 julio de 1926, 564.
- <sup>18</sup> *El Atalaya Bautista*, "Costumbres Típicas de los Zapotecas," 17 Junio 1926, número 24, 468-469.
- <sup>19</sup> Véase a Jean Meyer, "Religious Conflict and Catholic Resistance in 1930s Oaxaca," en Matthew Butler, ed., *Faith and Impiety in Revolutionary Mexico*, Palgrave, 2007 para un contexto histórico más amplio de los conflictos religiosos en la época Cardenista en Oaxaca.
- <sup>20</sup> *Revista Oficial del Archidiócesis de Oaxaca*, Junio, 1924.
- <sup>21</sup> Ibid.
- <sup>22</sup> En mi trabajo más amplio, analizo las peticiones y reportes al nivel estatal y federal hasta 1969 en Tlacoahuaya.
- <sup>23</sup> Entrevista con Carlos Martínez, 24 de agosto 2009, Tlacoahuaya, Oaxaca.
- <sup>24</sup> Eliseo Manzano, *Samuel J. García, Mártir*, 1958.
- <sup>25</sup> AGAO, Dirección Jurídica y de Gobierno, Pleitos Religiosos, 1934.
- <sup>26</sup> *El Oaxaqueño*, "Asesinato Cometido en Tlacoahuaya: Un Grupo de Hombres Asaltó a Damián Ángeles," 4 Octubre 1934.
- <sup>27</sup> *El Informador*, "Pugna Política en Tlacoahuaya," 19 Enero 1935.
- <sup>28</sup> Entrevista con Elvira García, Tlacoahuaya, Oaxaca, 2 Octubre, 2009.
- <sup>29</sup> Entrevista con Elvira García, Tlacoahuaya, Oaxaca, 2 Octubre, 2009
- <sup>30</sup> *Periódico Oficial*. Octubre, 1935.
- <sup>31</sup> Maximino Ávila Camacho luego fue gobernador del estado de Puebla, 1937-1941. Su hermano, Manuel Ávila Camacho fue presidente de México 1940-1946.
- <sup>32</sup> CNBM estableció el semanario bautista G.H. Lacy en Tlacolula, Oaxaca 1938-1943 y lo mudó a la ciudad de Oaxaca 1960-presente. Sin embargo, no reanudaron sus misiones en Tlacoahuaya hasta 2005. <http://www.seminariolacy.org/>
- <sup>33</sup> INEGI, *Censo General de Población y Vivienda en Oaxaca*. 1970- 2000. México: INEGI
- <sup>34</sup> Entrevista con Joaquín Rodríguez Palacios, subsecretario de gobierno de Oaxaca, septiembre 2009.
- <sup>35</sup> Kathleen M. McIntyre, "The Rise of Protestantism in Oaxaca, 1920-1994," Doctoral Thesis in progress, University of New Mexico.
- <sup>36</sup> [http://www.goandtellmexico.org/Ministries/The\\_Oaxaca\\_Project/](http://www.goandtellmexico.org/Ministries/The_Oaxaca_Project/)
- <sup>37</sup> Enrique Marroquín, *El conflicto religioso: Oaxaca 1976-1992*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.